



El gato de casa está más que harto de que los ratones le tomen el pelo.  
Cada día le hacen alguna trastada.  
–Esto no puede seguir así.



Pensando, pensando, ha encontrado una solución.  
Ya lo tiene decidido.

—No me gusta comer ratones, pero tampoco me gusta que se burlen de mí. Esta misma semana lo arreglaré.



Hoy, lunes, los ratones asoman el hocico por el agujero de su escondrijo. Desde allí, le hacen muecas al gato y le provocan:

–¡A que no me pillas, cara de papillas...!

–¡A que no me pillas, cara de papillas...!



–Un día de éstos, os obligaré a salir de la ratonera y...  
¡ÑAM! –exclama el gato relamiéndose los bigotes.  
Los ratones se esconden veloces dentro de su  
guarida.  
–¡Ji, ji, ji!... –ríen descaradamente.